

# I REUNION DE PROFESORES DE FILOSOFIA EN COMILLAS

En los días 5 al 10 de septiembre de 1966 se han celebrado unas reuniones de estudio, o convivencias de profesores de Filosofía de Seminarios y Centros de religiosos, en la Universidad Pontificia de Comillas, organizadas por la Facultad de Filosofía de la misma Universidad y bajo el alto patronato de la Comisión Episcopal de Seminarios de España.

Asistieron a ellas un centenar de profesores, con algunos estudiosos universitarios, pertenecientes a 25 Seminarios y 23 Institutos religiosos; casi todos españoles, si bien no faltó un pequeño grupo de Portugal y profesores extranjeros ejerciendo su actividad docente en España.

Tan nutrido grupo convivía en los amplios espacios de la Universidad Comillense con los asistentes al II Coloquio de Profesores de Teología Moral, que simultaneaba sus sesiones en los mismos días y reunía cerca de 50 asistentes. El intercambio de impresiones e ideas era así más intenso en una estrecha comunidad de vida y de diálogo entre todos. Ello era fomentado por el ambiente acogedor y organización perfecta con que los PP. Jesuitas, bajo la dirección del Decano de Filosofía, P. Carlos Valverde, prepararon y dirigieron las reuniones.

Fueron unas jornadas de continuo e intenso trabajo intelectual, activamente compartido por todos los asistentes. Las jornadas en efecto se abrían por dos sesiones generales, mañana y tarde, en que los ponentes pronunciaban las conferencias señaladas. A ellas seguían animadas discusiones generales sobre cada tema, en que libremente expusieron casi todos los participantes sus propios puntos de vista, sus discrepancias y sugerencias. Otra segunda parte de las laboriosas jornadas lo constituía el trabajo de equipos, o seminarios, sobre las principales disciplinas de la filosofía, en que los diversos grupos dialogaban ampliamente sobre puntos de reflexión propuestos de antemano, en orden a la preparación de conclusiones y sugerencias prácticas para una readaptación o parcial reforma de la sistematización de la Filosofía y de su enseñanza.

Tal era, en efecto, la principal finalidad de estas jornadas de estudio. Y así se percibía a los asistentes que habían venido animados de la misma inquietud y noble preocupación de renovación, reforma o perfección de la Filosofía en su aspecto doctrinal y en los problemas prácticos de su enseñanza. El alto patronato de la Comisión Episcopal de Seminarios concierne también al mismo deseo manifestado de utilizar sugerencias de estas, o similares, reuniones para una posible reestructuración de la enseñanza de la Filosofía en los Seminarios.

Queremos dar breve noticia y glosar el contenido de las Reuniones en sus dos aspectos principales: 1) En las ponencias o conferencias pronunciadas; 2) en las conclusiones redactadas.

## I

La primera Conferencia del día 6, *Introducción a la obra filosófica de Amor Ruibal*, fue tenuta por M. Longa Pérez, profesor del Seminario de Santiago. Se trata de una entusiasta presentación y defensa del pensamiento de este conocido filósofo gallego por un compatriota suyo, conocedor de sus obras y decidido partidario de sus ideas. Destacó el ponente ante todo la tendencia polémica de Amor Ruibal, que le movió a escribir duras críticas de la filosofía escolástica, acusándola de sincretismo y confusión del orden lógico y ontológico en diversos problemas del ser y gnoseológicos. En el aspecto positivo subrayó el relacionismo dominante en la concepción noética y ontológica de Amor Ruibal, que le acerca un tanto al neopositivismo lógico. No obstante, el ponente encontraba mayores puntos de contacto de Amor Ruibal con la filosofía actual en su visión totalitaria evolucionista del mundo, en presupuestos existencialistas, en su parecido con Zubiri, etc. Es dudoso el alcance de tales aproximaciones, cuando en el fondo Amor Ruibal permaneció en el sustancial pensamiento escolástico, no obstante sus genialidades y originales rutas. De otra parte, la ponencia parecía bastante al margen del intento central de los coloquios.

La ponencia de la tarde, *Resultados de la encuesta hecha en los Seminarios españoles*, por Leandro Cuadrado, tenía carácter meramente práctico. El autor, operario diocesano, trataba de reflejar sobre una encuesta llevada a cabo, los aspectos tan ampliamente negativos en la actual configuración y estado de los Seminarios, enumerando sobre todo su situación de bajo o nulo nivel científico, dispersión individualista y defecto total de cohesión en el Profesorado ante un clima tenso y de doloroso enfrentamiento, que sería la situación de nuestro país; falta total de centros o sesiones dedicadas a la formación didáctica del profesorado, estado deplorable en la dotación económica de profesores, libros y bibliotecas, etc.

Sin embargo, el cuadro trazado pareció en muchos aspectos en exceso pesimista y crítico, si bien revelador de un nivel científico en

extremo deficiente. Y algunas soluciones propuestas por el ponente, como concentración económica de seminarios, planificación de profesores y asociación sindical de los mismos a nivel nacional y en defensa de sus intereses, no parecieron eficaces ni oportunas.

La conferencia del día 7, *Husserl y la Escolástica*, por D. Sergio Rábade Romeo, profesor de filosofía de la Universidad de Madrid, fue muy brillante y quizá la más notable en el aspecto científico. El profesor Rábade manifestó un gran dominio de los temas Husserlianos, a los que ha dedicado diversos escritos. Se lamentó de la ausencia casi total de interés por Husserl en la Escolástica, siendo así que su fenomenología está en la raíz de toda la filosofía actual, gran parte de la cual no puede conocerse sin el rico legado del pensamiento de este filósofo. Explicó después los múltiples lazos que vinculan las teorías de Husserl a la Escolástica y la proximidad y semejanza de muchos temas husserlianos con doctrinas de la filosofía perenne: la "intencionalidad" gnoseológica, la admisión de verdades absolutas; valor primordial de la evidencia, la apertura y valoración de la metafísica, etc. Por ello abogó por una confrontación del sistema de Husserl con la Escolástica y hasta por una *integración* a ejemplo de la integración de Descartes y Kant efectuada por Maréchal. Husserl, en efecto, ofrecería elementos de solución a los problemas planteados por él a la Escolástica, como son los del sujeto trascendental y sus relaciones con el sujeto empírico, la problemática referente al *apriori* objetivo y "subjetualidad" gnoseológica, o el subjetivismo objetivante, y otros. Tales elementos serían la elaboración de un concepto crítico de la experiencia en el que ha de jugar un papel preeminente una doctrina de la percepción-interpretación de los datos sensibles, la actitud de radicalidad y la teoría del sujeto gnoseológico con las funciones de objetivación, que deben hacer revisar la teoría del objeto formal y objetividad escolásticas, etc.

Pero, observamos nosotros, no cabe hablar de "integración" de sistemas filosóficos incompatibles, o aun dispares en sus concepciones básicas. La integración ha de hacerse de ideas coherentes lógicamente entre sí, en un todo homogéneo. Sólo puede hablarse de integrar *parcialmente* elementos doctrinales que por su cohesión pueden asumirse en el otro sistema. Y de "aproximación" de aquellas teorías que guardan semejanza o están en la misma tendencia o línea de explicación. Es también la recomendación del Concilio de reconocer y aceptar "la verdad parcial" que se encuentra en los sistemas más erróneos.

Sin ser un experto en Husserl ni entrar en el fondo del problema, no cabe duda que en el rico sistema de su fenomenología hay ideas y principios que, por derivarse del común acervo tradicional, deben ser reconocidos e integrados, o son susceptibles de recta interpretación: Tales son la idea, tan antigua y tan nueva, de la "intencionalidad" del conocer hacia el objeto, con una cierta intuición de las esencias, la apertura a las verdades absolutas y a las evidencias inte-

ligibles. Sobre estos presupuestos se elevó su discípula Edith Stein hacia la auténtica trascendencia y fe cristiana con una conversión sincera a la filosofía de Sto. Tomás, cuya obra *De veritate* tradujo.

Pero es asimismo cierto que el conjunto de la temática de Husserl implica un subjetivismo gnoseológico inaceptable en buena Escolástica, y fácilmente se deriva hacia una interpretación puramente subjetivista y fenomenista de su pensamiento. Y hoy día es general esta "izquierda husserliana" o interpretación subjetivista del Yo trascendental por reducción fenomenológica, o radicalización de la "intencionalidad" en conciencia de la pura interioridad humana. La reciente obra del pensador marxista R. Garaudy, *Perspectives de l'homme*, ha mostrado que la fenomenología de Husserl está en la base del existencialismo más radical, y hasta ateo, y él mismo ha tomado la fenomenología como fundamento de su radical interpretación religiosa o crítico análisis de la experiencia religiosa de la existencia creyente, que deriva hacia su humanismo religioso, como conciencia de la existencia humana en dinámica tensión ilusoria hacia lo trascendente. Y su postura e interpretación de Husserl es ampliamente seguida por pensadores católicos de la línea radical (1).

Por eso, nos permitimos también disentir de la afirmación que sentó el profesor Rábade de que hoy día "ya no se puede hablar del realismo, aun del realismo crítico"; que debería ser sustituido por alguna gnoseología del sujeto trascendental y subjetivismo objetivante. Esto será verdad en gran parte de las corrientes filosóficas occidentales que desde Kant se deslizan por la pendiente subjetivista, de signo racionalista o irracionalista. Pero no podrá ser la postura de la auténtica Escolástica, fundada en las evidencias objetivas, sensibles e inteligibles, críticamente comprobadas. Y también la postura del recto pensamiento humano, vulgar y filosófico. A este respecto el profesor Bochenski declaraba que los actuales pensadores rusos estaban en general por la corriente realista contra el subjetivismo decadente occidental, y ponían de moda el realismo aristotélico y la investigación de Aristóteles. Es un buen signo y viraje, si quiera ese realismo soviético no se abra aún a la inmaterialidad y espiritualismo.

Bien es verdad que el criticismo del profesor Rábade se entreveía más bien aporético y de discusión metódica. El Sr. Rábade es un gran conocedor e intérprete de la Escolástica. Y dentro de la discusión, recortando aserciones anteriores, sostenía admitir las comunes evidencias, además de la primordial del yo pensante.

Por eso, en la sesión de la tarde, la conferencia del Sr. Rábade, sobre el tema concreto *La enseñanza de la Filosofía en los Seminarios*

---

(1) Puede verse, sobre esta obra de Roger Garaudy y el fuerte influjo de la fenomenología, en su forma actual radicalizada, sobre interpretaciones también radicales de la religión y conciencia religiosa, el magnífico y documentado estudio doble de GUY VIDAL, *Les chances de la phénoménologie de la Religion*, en "Antonianaum", 41 (1966) fasc. 1-2, pp. 86-112, 294-365.

*vista desde la Universidad civil*, causó buena impresión, no obstante estar dirigida casi toda a la crítica de esta enseñanza filosófica de Seminario, comúnmente hecha desde los ambientes universitarios. Pero estos análisis críticos iban expresados en tono benévolo y con la finalidad constructiva de corregir los numerosos y grandes defectos que, ante profesores y estudiantes civiles, aparecen en la formación filosófica del clero. Las observaciones críticas versaron sobre numerosos aspectos, muy susceptibles de corregir: el lamentable desconocimiento mutuo, la opinión extendida de descrédito a la Escolástica ante los laicos por su ropaje de autoridad y tradición, por el recelo a la metafísica, que a la juventud actual, cada vez más inclinada a los problemas positivos y científicos, aparece tan alejada de la vida y de sus intereses reales; propaganda de algunos brotes de activismo irreligioso; mal servicio de "convalidantes" salidos de los seminarios y que entran en la Universidad... Parecían asimismo justos los reproches e implícitas apelaciones del profesor a superar el excesivo manualismo, el estilo escolástico descarnado, para prestigiar la filosofía perenne con investigaciones serias, publicaciones de altura y presentación de sus inmensas riquezas en lenguaje y estilo propios de la época.

En la sesión del día 8, el R. P. Carlos Baciero, S. J., disertó sobre el tema, *Maréchal y el dinamismo objetivante de la inteligencia*. El ponente expuso con gran riqueza de documentación y dominio del tema la figura de Maréchal y su significación en el movimiento neo-escolástico, con su especial intento de aproximación de la filosofía tomista al sistema de Kant, pretendiendo elaborar un kantismo ortodoxo. Su solución original del problema gnoseológico sobre la base del método trascendental, o condicionamientos *a priori* que rigen nuestro conocimiento, sólo pudo desarrollarla en el trabajo póstumo que es el vol. V de su *Point de départ de la Métaphysique*. El ponente analiza con todo detalle la sutil teoría maréchaliana, a través de los complicados procesos de crítica del conocimiento, análisis trascendental y deducción trascendental.

Pero el resultado reflejaba más bien la solución de Blondel que la doctrina de Kant o el tomismo. El P. Baciero ya declaraba que el Maréchal de la última época estudiaba mucho a Blondel y hacia él se inclinaba. Porque, en efecto, su conclusión de que lo Absoluto trascendente se descubre entre las condiciones subjetivas del acto cognoscitivo y que, por lo tanto, Dios Absoluto y trascendente es afirmado en todo intelectualivo, es un eco fiel de la "dialéctica de la acción" Blondeliana. De Kant sólo recibe la terminología trascendentalista y la inspiración antiobjetivista.

Por otra parte, tal conato de intuicionismo ontologista tampoco puede recibir el refrendo de tomismo, aunque Maréchal se esforzaba en apoyarla en doctrinas de Sto. Tomás sobre la voluntad como apetito del fin último absoluto, informativo de todo acto particular voluntario. Por lo cual se objetó que el laudable intento de Maréchal

no parece ofrecer una solución nueva ni vía apta de conciliación entre sistemas entre sí irreconciliables, como son el tomismo y el sistema de Kant.

En la sesión de la tarde, el R. P. Jesús Solano, S. J., pronunció su conferencia, *El curso sobre el misterio de Cristo, introductorio a los estudios eclesidásticos*, que fue a la vez su lección inaugural y toma de posesión solemne como nuevo rector de la Universidad Pontificia de Comillas.

El P. Solano, gran teólogo, analizó en documentada exposición el sentido y valor de esa visión central del "misterio de Cristo", o "misterio o historia de salvación" y términos similares que inspira los documentos del Concilio, y expuso las finalidades del curso y posibles modos de enmarcarlo como introductorio a los estudios eclesidásticos. El lugar que le asignó, como introducción a los estudios de filosofía, suscitó, sin embargo, objeciones de varios profesores, que no veían cómo ello es compatible con la independencia y metódica estrictamente racional de la filosofía, aun cristiana. Es de esperar que futuras normas y ensayos aclaren más el carácter de este precepto conciliar.

En la sesión inaugural del viernes, día 9, el profesor D. Emeterio Gutiérrez Rivero disertó sobre *Aportaciones de la Filosofía contemporánea al problema de la existencia de Dios*. Con gran lirismo poético el ponente trazó un encendido elogio de estas aportaciones positivas de la filosofía moderna al tema, sobrevalorándolas en extremo. Así, afirmaba con excesivo optimismo que "el pensamiento europeo vuelve a la idea de Dios vivo con toda el alma", y que su eficacia para abrir los caminos del pensamiento al conocimiento de Dios es más grande que la de la filosofía tradicional. En las masas se ha producido ciertamente la ausencia de Dios, quizá por la táctica demasiado crítica de la filosofía tradicional; pero el ponente declara a los filósofos exentos de culpabilidad en esta marcha trágica hacia el ateísmo...

Esta apreciación se opone abiertamente a la realidad de los hechos. Un conocimiento siquiera sea superficial de la filosofía moderna nos dice, y el Concilio al hablar del ateísmo lo proclama, que los grandes sistemas de la filosofía de los últimos siglos —por no citar sino el racionalismo, el empirismo subjetivista, el idealismo, el positivismo, el materialismo sobre todo dialéctico marxista— se cuentan entre las causas *principales* del alejamiento del mundo actual de Dios. La excesiva buena voluntad del disertante se explicaba sin embargo desde el punto de vista de su investigación personal, que es el de los existencialistas cristianos. En realidad sólo citó como tales filósofos que llevan a Dios a Newmann, Marcel, Blondel, Zubiri y sobre todo a Kierkegaard. El ponente lleva 17 años dedicado al estudio del filósofo danés, del que ha traducido algunas obras al castellano y prepara la versión completa de sus obras. Su amor y entusiasmo por estos filósofos se manifiesta en razón del conocimien-

to emocional más íntimo y como vivencia existencial que aportan sobre Dios. En esta misma línea el Sr. Gutiérrez Rivero se inclinaba por una cierta intuición de Dios que estos autores defienden. Sin embargo, dicho intuicionismo en sentido propio no es compatible con la teodicea tradicional.

Pudiera, no obstante, entenderse tal postura de una interpretación atenuada de Kierkegaard y de su idea de una conciencia existencial e inmediata de Dios a través de la reflexión filosófica, en el sentido de que él y dichos filósofos quieren aportar un complemento emocional y como experiencia vital de Dios. Y tal parecía sólo la intención del ponente, a la vez buen filósofo tomista, que declaraba que las pruebas racionales de la existencia de Dios "son insustituibles", que ni aún esos filósofos vitalistas y de la existencia rechazan los conceptos, sino el puro pensamiento logicista, y quieren sólo unir el pensamiento racional con la acción y la vida como un todo. Y que, en definitiva, intentan abrir el camino hacia Dios no sólo a través de la fría razón y de las pruebas metafísicas, sino también a través del amor, para que la persuasión íntima y emocional preste fuerza y vigor a la objetividad en la experiencia sobre Dios.

Se trata, pues, de una muestra de buena voluntad, de optimismo interpretativo de nuestro ponente, gran investigador de Kierkegaard a la vez que fiel a la filosofía perenne, que ojalá tuviera pleno valor en ese y otros filósofos actuales.

En la sesión de la tarde, el P. Carlos Valverde, S. I., decano de Filosofía de Comillas, disertó sobre el tema, *Lo histórico en la enseñanza de la Filosofía*. En su bello discurso, expresó atinadas observaciones sobre el sentido histórico que debe inspirar y envolver toda enseñanza de la Filosofía adaptada a nuestro tiempo. Se extendió asimismo en una autocrítica de la Escolástica, señalando la aversión que el hombre actual siente hacia ella, como filosofía de las esencias inmutables, que disocia de la razón de la vida y acción humanas, de la falta total de proyección histórica con que es presentada en nuestros manuales, y abogó por una reforma a fondo de su exposición y enseñanza.

Algunas apreciaciones particulares del ponente pudieran ser discutibles. Pero el P. Valverde distinguió el sentido histórico y dinámico, que ha de darse a la filosofía, del puro historicismo relativista con su tesis de la historia como algo absoluto; y reafirmó la tesis de la Escolástica como el sistema aceptable propio de la enseñanza de la Iglesia, aún en nuestro tiempo, que debe reformarse y adaptarse a los condicionamientos históricos del tiempo, mas no eliminarse.

En la sesión matinal del día 10, el profesor Wolfgang Strobl, de la Universidad de Navarra, pronunció la última conferencia sobre *Filosofía de las Ciencias y Filosofía*. En ella el ponente trazó una muy justa y exacta noción de la nueva disciplina de Filosofía de las ciencias, sus orígenes históricos desde la Edad Media, su necesidad y su posible estructuración actual, como reflexión filosófica en torno

a las nuevas ciencias para determinar los principios superiores de orientación de las mismas ciencias, su propio objeto, sus relaciones con la filosofía, la aplicabilidad de algunos principios de la doctrina clásica a algunos casos de la ciencia moderna, etc.

Se refirió también el ponente al valor de las ciencias mismas como explicación del mundo, y aludió a la lucha que ha de sostenerse con el neopositivismo y el materialismo dialéctico, que presentan las ciencias actuales como explicación suficiente de la realidad. Lo espiritual será para esta ciencia mera superestructura de la materia. Con gran lucidez notó cómo estos sistemas fallan por falsas interpretaciones filosóficas, y al margen de lo científico, de los fenómenos del mundo.

Con tal motivo era de admirar a un especialista en ciencias físico-matemáticas, como es el profesor Strobl, rechazar desde los principios mismos de la ciencia el evolucionismo total de Teilhard, y aun todo macroevolucionismo que haga surgir la vida en general de la materia, en virtud de la ley de *entropía* que rige los procesos de la materia y la evidencia de que lo más complicado científicamente no puede surgir de lo más simplificado. Lo que suscitó abierta oposición de algunos escolásticos, que por razones nada escolásticas y menos científicas, proclaman el teilhardismo como supremo ideal de explicación conjunta de la filosofía y de la ciencia actuales...

## II

La segunda parte y resultado de las Convivencias fue una serie de *Conclusiones* redactadas y dadas a conocer el último día. Eran el fruto de los coloquios de los varios grupos de trabajo y discusiones generales. En ellas trataba de reflejarse la tónica general o tendencia común en las preocupaciones de reforma y reestructuración de la filosofía y de su enseñanza, que dominaba a los asistentes y por las que se habían convocado la reunión.

Háse de notar cómo en una asistencia tan amplia de profesores representantes de 25 seminarios y 23 centros religiosos se expresaron opiniones muy dispares, algunas muy avanzadas y de franca hostilidad hacia la filosofía escolástica. Pero el reformismo extremo no cuajó, ni cualquier tendencia aislada de sustitución de la filosofía tradicional por un humanismo o historicismo de moda, por mera reflexión existencialista o adopción de algunas filosofía actual, etc. Antes al contrario, la inmensa mayoría se manifestaba por mantener, y aun ampliar y profundizar más la enseñanza de la filosofía sistemática perenne en los centros de formación eclesiástica, debidamente *aggiornata* en tratados de filosofía modernos.

Y no dejaba de traslucirse una corriente general de adhesión al tomismo, manifestada por expresiones de simpatía hacia quienes defendíamos su validez contra algunos ataques.



Por eso, las conclusiones redactadas manifiestan esta tónica general de equilibrio, de mantenimiento de una sólida sistemática filosófica, en los principios de la filosofía perenne, en toda formación sacerdotal, aunque con amplia apertura y conocimiento de las preocupaciones y problemas del mundo actual. Predominaba además el interés por resolver los aspectos prácticos y didácticos de medios de la docencia, formación y planificación adecuada de profesores, formación de equipos de trabajo, libros y bibliotecas, etc.

Este equilibrio y moderación se refleja sobre todo en las *conclusiones generales* de la reunión. Damos sólo breve nota del contenido de las mismas: En el punto I, "*finalidad de la Filosofía en la formación sacerdotal*", se reafirma ante todo que los estudios de filosofía se han de ordenar principalmente no a formar especialistas o profesores, sino pastores de almas; y que este fin debe configurar el método propio de su enseñanza. Pero se insiste que ello no implica un estudio "superficial y breve" de la filosofía, sino acomodado a tal finalidad. Se trazan después las notas de esta enseñanza acomodada: Deberá superar el manualismo, lo de ser simple "útil" para la teología; deberá ser realista, centrada en la persona humana, práctica y actual, histórica o con acentuación del carácter temporal y progresivo del descubrimiento de la verdad. Deberá asimismo basarse en "el patrimonio filosófico perennemente válido" y habrá de continuo notarse la unión y nexos mutuos de los problemas entre sí, y su referencia a la teología, en la perspectiva, al menos implícita, del misterio e historia de la Salvación.

El punto II, "*sugerencias en orden a una estructuración de los estudios filosóficos*", señalaba como tales los siguientes: ampliación de los estudios medios hasta el nivel del Bachillerato estatal, pero asegurando buen conocimiento del latín; complementar la formación filosófica propiamente racional con la enseñanza, a través de cursos especiales introductorios, de todas aquellas materias de saber positivo afines a la filosofía: cuestiones físico-químicas, biológico-antropológicas, sociología, economía, etc.; por fin, el cultivo simultáneo de la dimensión religiosa, tanto en el plano personal con el curso introductorio del misterio de Cristo y alguna iniciación bíblica, como en el aspecto objetivo del conocimiento del hecho religioso, que debe abarcar: Fenomenología del hecho religioso, Historia de las religiones y Filosofía de la religión.

Los puntos siguientes presentan conclusiones de gran interés práctico: planificación del cuadro de profesores mediante una preparación adecuada y una plena dedicación al estudio y a la docencia sólo compatible con una cierta labor pastoral de orden sobre todo de apostolado intelectual; esfuerzo económico mucho mayor para elevar la dotación de Bibliotecas; cooperación interdiocesana e interprovincial para la creación de centros comunes, o al menos de intercambio de profesores; conveniente retribución de profesores. Por fin, los profesores expresan la exigencia y petición de funciones de asesora-

miento ante los obispos, con debida representación de los mismos en el Secretariado episcopal de Seminarios.

Las reuniones de varios equipos de trabajo elaboraron también conclusiones, como fruto de las discusiones en torno a las diversas disciplinas de filosofía. Son, sin duda, algunas de ellas discutibles, que reflejan las preocupaciones de un grupo particular; pero en su mayoría presentan gran interés y valor constructivo. Incluimos breve indicación de las mismas.

*Las conclusiones del Seminario o grupo de Historia de Filosofía*, son respuestas a un cuestionario presentado sobre dificultades, crítica y diversos cambios metódicos de la enseñanza actual. Destacaban la necesidad de una previa formación histórica de los alumnos en todas las ramas de la historia de la cultura humana. Se inclinaban porque todas las ramas de la Filosofía sistemática, y no sólo la Historia, deben darse en castellano, aun reconociendo la absoluta necesidad de conocer bien la lengua latina. Notaban también que la Historia de la Filosofía, concebida como un paulatino descubrimiento de la verdad, "parece ser una asignatura aptísima para penetrar el misterio de Cristo como plenitud del descubrimiento de la verdad".

Mejor, sin embargo, se dirá "para preparar e introducir a ese misterio de Salvación". Por eso añaden que la orientación hacia Cristo mejor se ha de hacer *implícita* en la enseñanza de la verdad filosófica, notando a la vez el valor positivo y las limitaciones y deficiencias de la razón humana.

Asimismo subrayaban que la Historia de la Filosofía es el campo más propio para señalar los nexos y continuidad de la filosofía perenne con la moderna y contemporánea en sus varios sistemas, haciendo ver los puntos de contacto o lo que "hay probadamente verdadero en ellos", según dice el Concilio. Pero debieron añadir lo que en el mismo texto (Decreto *Optatum*, n.º 15) manda taxativamente el Concilio, que los alumnos sean instruidos y preparados, en ese recorrido histórico de los sistemas filosóficos, no sólo a ver su verdad parcial, sino a "descubrir las raíces de los errores y rebatirlos". No todo ha de ser comprensión irénica hacia otras filosofías, sino esfuerzos de discernimiento entre la verdad y el error, con lucidez mental para saber o pugnar éste, donde quiera se encuentre. Y esta labor sólo podrá hacerse con una gran penetración de los principios de la filosofía perenne.

En el aspecto metódico y práctico, se subrayaba, en el mismo Seminario la necesidad de conocer bien el pensamiento actual, en especial el neomarxismo, neopositivismo y existencialismo a la vez que la filosofía política; y de presentar las diversas teorías con sentido histórico y la atención que se debe a las formas de expresión propias de nuestro tiempo. Asimismo se sugería que debía darse más cabida al trabajo personal y diálogo con los alumnos, debiendo ocupar estas clases de ejercicios prácticos como un 20 % del horario académico. Y se insistía en la mayor amplitud que debe darse a la Historia de

Filosofía, la cual debiera ocupar un 25 % de todo el horario y plan de Filosofía. Es casi lo que se nos prescribe en los nuevos Estatutos de Facultad.

Las *conclusiones* del Seminario de Cosmología fueron pobres y negativas. Se sentenciaba que, después de una sólida preparación en ciencias físico-químicas, las materias de estas asignaturas deberían dividirse en puramente filosóficas, que deberían transferirse a fondo metafísico, y otras que deben ser estudiadas desde el punto de vista científico; estudio a ser coronado con una buena Filosofía de las Ciencias. Así el profesor de la materia debía ser científico, más que filósofo.

Es curiosa tal sentencia de disolución de tan noble disciplina, cual es la Filosofía de la Naturaleza, dada por los profesores de la misma. Revela falta de comprensión y desconocimiento de la misma, ya que además del conocimiento a fondo de las cuestiones científicas en torno a la materia y al mundo, es imprescindible una *visión* filosófica o explicación causal de los problemas sobre la constitución de la materia, que la Cosmología debe obtener como meta propia.

En las *conclusiones* del Seminario de Psicología destaca también la nota avanzada, y su pobreza, pues se ha prescindido de la rama experimental. La psicología racional clásica, dicen los del grupo, no ha cumplido bien su cometido de dar una concepción adecuada del hombre. Por eso debe transformarse de "tratado sobre el alma" en "antropología filosófica", que estudie todo el hombre en sí y en sus relaciones con el cosmos y con Dios. Pero esto no quiere decir, añaden, romper con la Escolástica, sino contactar con lo que hay de más vital y de profundo en ella.

Más extraña es la metodología que propugnan. No se ha de partir, dicen, de principios eternos ya dados con deducciones racionales. El punto de partida sería la pregunta "por el ser en su totalidad". El planteamiento de tal pregunta "constituye al hombre en filósofo" (!). Se haría un análisis fenomenológico sobre ella y seguiría una deducción trascendental. Ya se advierte en el redactor de tal sugerencia un conato de convertir la psicología en metafísica existencialista, o en fenomenología a lo Merlau-Ponty.

En cuanto a la "temática" o contenido, se señalan como temas básicos "el esclarecimiento de la intelectividad senciente y de la sensibilidad inteligente"; también "comprensión de la unión del espíritu con el cuerpo" con atención al cuerpo y no sólo al alma. Los otros temas a estudiar serían la libertad y la persona; ésta tanto en sí misma cuanto en su dimensión constitutiva y relación de diálogo con los demás, en su dimensión histórica y apertura hacia Dios.

Bien se advierte aquí un enfoque fenomenológico y existencial, más que de análisis racional, de los grandes temas de la psicología. Algunos en la discusión mostraban su oposición a la distinción del alma y sus facultades y actividades, del entendimiento y de la voluntad, o quizá a la distinción real del alma y cuerpo. Hasta aquí ha de

llegar, en buena lógica, esta reflexión totalitaria del hombre bajo la influencia del pensamiento actual. Nosotros somos opuestos a cualquier totalitarismo.

Por fin, las *conclusiones* del Seminario de Metafísica eran más generales, pero en línea más ortodoxa. Como sugerencias generales se subrayaba con razón la dificultad que encuentran los alumnos ante la filosofía, en especial ante esta parte metafísica más alta, procedente más que de la impreparación cultural y la inmadurez psicológica, de la mala disposición de los tratados filosóficos. Ya es hora, en efecto, que se destierre de muchos manuales esa disposición venida de Wolf, que presenta la Metafísica y Crítica ya en primer curso, con que se atragantan los alumnos aun no habituados a tal superior abstracción.

Como otras sugerencias generales se reclamaba un estilo de docencia más didáctico y dialogal, que sea transmisión vital de un pensamiento vivido más que mera repetición de formulaciones manuales. Y se apelaba a una integración de la filosofía escolástica y el pensamiento actual, en el recto sentido de agregación y apropiación de verdades parciales y adquisiciones de otros sistemas.

Y en cuanto a la temática, dichas conclusiones reconocen explícitamente los tres grandes contenidos o ramas de la Metafísica, Ontología, Teodicea y Crítica; aunque sugiriendo renovación en las tres: en la metafísica general acentuando los temas actuales, v. gr. de lo bello y un matiz centrado en la persona; en Teodicea se subrayaba con razón que ha de ser completada con el tema del ateísmo y el tratado de la religión en sus tres aspectos: fenomenológico, histórico y filosófico; por fin, la Criteriología se la quería despojada de su matiz "defensivo" y escolástico en el problema crítico, y más centrada en la reflexión gnoseológica y en búsqueda sincera de los temas de la Verdad, historicidad, etc.

Por último, en este y otros seminarios se señaló la atención especial que debe dedicarse a los temas de pensamiento propios de cada nación, a los propios filósofos y pensadores, etc.

A la vista de todo lo expuesto sobre ponencias y conclusiones, y más aún del ambiente general que reinaba en las Convivencias, la impresión general resultante era francamente optimista.

Sin duda, se notaba en todos la insatisfacción por el nivel común de la enseñanza de la filosofía en los Centros eclesíasticos, que no responde a la hora presente; y la preocupación urgente por una renovación general en cuanto a la temática o contenido, cuadros de profesores, métodos y didáctica docente.

Pero esta inquietud renovadora se movía sobre la base de salvar todo el tesoro de la filosofía perenne, aunque acomodada a los tiempos, con afán comprensivo e integrador de todos los aspectos de verdad del pensamiento. Eran voces aisladas las de quienes tendían, en evolución transformista, hacía un personalismo existencial, o un psicologismo fenomenológico y totalitario.

Tampoco se advertían tendencias hacia reformas radicales en la estructura de la enseñanza de la filosofía, como las iniciativas o proyectos precipitados que en otras partes se avanzan, sea en la línea historicista que convierte su enseñanza en simple Historia de la Filosofía con opción libre e indiferentista de escoger a capricho su propio sistema; sea en la línea minimista, menospreciadora del saber filosófico y su importancia capital en la formación sacerdotal, de reducción drástica a una enseñanza de ideas generales de filosofía; sea, en fin, en la línea de un teologismo a la moda y de matiz protestante que intenta la absorción de la filosofía en mera teología y un ciclo único de estudios filosófico-teológicos, so pretexto de que el hombre existencial es siempre cristiano, y la antropología y la ley moral de este hombre existencial han de ser cristianas, no naturales. Posición ambigua y perniciosa que no separa el orden natural y el sobrenatural, y, en el fondo, tiende a reducir la teología a simple filosofía y a rebajar la trascendencia divina de Cristo.

Ninguna de estas tendencias estaba presente en las reuniones de Comillas. Todos conservaban la filosofía sistemática con todas sus ramas y tratados como base de la enseñanza filosófica, y en la mente de todos estaba que la auténtica formación filosófica está antes en la asimilación de unos sólidos principios sistemáticos, no de simple cultura historicista.

Antes, al contrario, las aspiraciones de todos eran más bien elevar y ampliar el estudio de la filosofía en su plena autonomía, aunque bajo inspiración cristiana del misterio salvador de Cristo. Lejos de pensar en reducción de la enseñanza de filosofía, la plena realización de los planes y reformas propuestos elevaría la enseñanza del Seminario a nivel universitario de Facultad.

Háase de notar que la reunión, compuesta de representantes de 25 Seminarios y 23 Centros religiosos, daba a sugerencias y aspiraciones refrendo de representación nacional, que debería ser tenido en cuenta en las deliberaciones de la Conferencia episcopal.

Destacamos y elogiamos el mérito de la Universidad de Comillas en su Facultad filosófica, que ha organizado reuniones de tan alto nivel. Por su importancia hemos querido dedicarle esta crónica y glosa personal.

TEOFILO URDANOZ, O. P.